



Asamblea General

Distr. general
23 de noviembre de 2021
Español
Original: inglés

Septuagésimo sexto período de sesiones
Tema 44 del programa
Cuestión de Chipre

Carta de fecha 18 de noviembre de 2021 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Turquía ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitir adjunta una carta de fecha 18 de noviembre de 2021 dirigida a usted por el Sr. Mehmet Dâna, Representante de la República Turca de Chipre Septentrional (véase el anexo).

Le agradecería que la presente carta y su anexo se distribuyeran como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 44 del programa.

(Firmado) Feridun H. Sinirlioğlu
Representante Permanente



Anexo de la carta de fecha 18 de noviembre de 2021 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Turquía ante las Naciones Unidas

Le escribo en respuesta a la declaración realizada por la representante grecochipriota el 1 de noviembre de 2021 ante la Comisión Política Especial y de Descolonización (Cuarta Comisión) de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Dado que los representantes grecochipriotas llevan mucho tiempo aprovechando la ausencia de la parte turcochipriota en las plataformas internacionales para distorsionar descaradamente los hechos históricos y jurídicos sobre Chipre, me veo obligado a responder por escrito para aclarar los hechos y señalar a su atención la posición de la parte turcochipriota con respecto al mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales.

En primer lugar, deseo subrayar, una vez más, que en Chipre no hay una sola autoridad capaz de representar a la vez a los turcochipriotas y los grecochipriotas ni a la isla en su conjunto. Por tanto, las declaraciones de este tipo realizadas por los grecochipriotas, en su presunta calidad de representantes de la “República de Chipre”, son jurídicamente nulas y sin valor en lo que respecta al pueblo turcochipriota.

Los representantes grecochipriotas siguen comunicando información errónea a la comunidad internacional al presentar el problema de Chipre como un problema de “ocupación”. Es crucial subrayar a ese respecto que en ninguna de las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre Chipre se califica de “ocupación” la presencia de Turquía en la isla, que, de acuerdo con los tratados internacionales sobre Chipre celebrados en 1960, es legítima y justificada. De hecho, solo existe una ocupación de la isla, la ocupación ilegal, desde 1963, de la sede del Gobierno chipriota por parte de la administración grecochipriota, que se apoderó de la ya desaparecida República de Chipre de 1960. También es interesante observar que, aunque la representante grecochipriota menciona el hecho de que “la libre determinación es un derecho inalienable”, convenientemente omite mencionar que los grecochipriotas no son los únicos que tienen este derecho inalienable en la isla.

En cuanto a las observaciones de la representante grecochipriota con respecto a la zona vallada de Marás (Varosha), no hay que pasar por alto el hecho de que, a lo largo de varios decenios, la zona vallada de Marás se ha convertido en un símbolo definitorio del *statu quo* en Chipre, y es un hecho innegable que mantener el cierre de la zona en su estado actual no beneficia a nadie. Cabe señalar, a este respecto, que la zona vallada de Marás forma parte del territorio de la República Turca de Chipre Septentrional, sobre el que nuestro Gobierno tiene jurisdicción y autoridad exclusivas. Los trabajos que se están llevando a cabo en esta zona, así como las medidas previstas para el futuro, se ajustan al derecho internacional y no obstan a los derechos de propiedad privada. Constituyen un acto humanitario que beneficiará económicamente tanto a los turcochipriotas como a los grecochipriotas y creará un espacio único en el que turcochipriotas y grecochipriotas, así como otros ciudadanos extranjeros, podrán cooperar en beneficio mutuo. Al crear semejante ejemplo de relación cooperativa también se favorecerán los esfuerzos encaminados a encontrar un acuerdo libremente negociado y aceptable para todas las partes en la isla.

En relación con el mantenimiento de la paz, como bien sabe, uno de los principios rectores de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en todo el mundo es el requisito de buscar y obtener el consentimiento de todas las partes en una controversia. Así, en el Informe Brahimi (Informe del Grupo sobre las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas, 2000), se afirma claramente “que el consentimiento de las partes locales [y] la imparcialidad [...] deben seguir siendo los principios fundamentales del mantenimiento de la paz”. Por consiguiente,

la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre (UNFICYP) solo puede operar en ambos lados de la isla con el consentimiento de las dos partes. De lo contrario, la UNFICYP “corre el riesgo de convertirse en parte del conflicto”, como se afirma en el documento sobre principios y directrices de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas titulado *United Nations Peacekeeping Operations: Principles and Guidelines*. De hecho, el principio del consentimiento es también fundamental para la misión de buenos oficios en Chipre, que trata a las partes turcochipriota y grecochipriota de la isla por igual. Lamentablemente, en lo que respecta a la UNFICYP, este principio es ignorado desde hace tiempo, ya que las Naciones Unidas persisten en prescindir del consentimiento de la parte turcochipriota.

Asimismo, la parte turcochipriota ha dejado constancia en repetidas ocasiones de la necesidad de establecer un acuerdo o marco formal que defina la relación entre la UNFICYP y nuestras autoridades. Esto podría plasmarse en un acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas, u otro formato aceptable para ambos. Actualmente, la UNFICYP opera en la República Turca de Chipre Septentrional como nuestra invitada y esta relación no es sostenible. Por lo tanto, si la UNFICYP sigue ignorando nuestros llamamientos a una relación más estructurada, no tendremos más remedio que reconsiderar el modo en que nos planteamos la cuestión.

También es importante que todas las misiones, en especial las establecidas hace décadas, se sometan a examen periódicamente para asegurarse de que su mandato y sus principios operacionales se ajusten a las realidades actuales sobre el terreno. De lo contrario, es inevitable que esas misiones se tropiecen con graves dificultades para cumplir sus responsabilidades eficazmente. Como es sabido, la parte turcochipriota ha señalado a las Naciones Unidas en numerosas ocasiones que habría que someter el mandato de la UNFICYP, así como sus funciones y operaciones, a un examen que debería haberse realizado hace tiempo, habida cuenta del cambio de circunstancias en la isla tras más de 57 años desde su despliegue inicial.

Las fuerzas de mantenimiento de la paz también deben ser justas y equitativas en su trato con todas las partes pertinentes. Se trata de un requisito previo para poder ganarse su confianza y establecer buenas relaciones de trabajo. Ese es el único modo de que puedan infundir la confianza en que la imparcialidad, como valor básico, es el núcleo de sus actividades.

Nosotros, la parte turcochipriota, opinamos que los principios antes mencionados deben ser parte fundamental de todas las operaciones de mantenimiento de la paz, incluida la UNFICYP. En este sentido, esperamos que se lleve a cabo lo antes posible un examen exhaustivo de sus operaciones, así como de su mandato, teniendo debidamente en cuenta lo que antecede.

En cuanto a las misiones políticas especiales, es imprescindible que cada operación de mantenimiento de la paz se diseñe de modo que apoye las actividades de consolidación de la paz y no se convierta en parte del *statu quo*. Las partes en conflicto deben ser conscientes de que no se puede dar por descontada la presencia continua de una fuerza de mantenimiento de la paz, independientemente de la evolución del proceso político. La existencia de una fuerza de mantenimiento de la paz no debe crear “una situación de comodidad” para la parte intransigente, que considera que el mantenimiento del *statu quo* le favorece.

Las misiones políticas especiales no pueden actuar en el vacío y no pueden abordar la cuestión de que se trata sin tener en cuenta las realidades sobre el terreno, así como los hechos jurídicos e históricos relativos al conflicto. Aferrarse a fórmulas obsoletas que han fracasado repetidamente a lo largo de las décadas sólo puede contribuir a reforzar el *statu quo*. Por lo tanto, es esencial garantizar que las misiones

políticas especiales no estén encorsetadas y que tengan la flexibilidad necesaria para trabajar con ideas nuevas y creativas que tengan en cuenta las lecciones aprendidas de los procesos que fallaron en el pasado y que, en última instancia, puedan conducir a un acuerdo libremente negociado y aceptable para todos.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta como documento oficial de la Asamblea General, en relación con el tema 44 del programa.

(Firmado) Mehmet **Dânâ**

Representante

República Turca de Chipre Septentrional
